

nidad para un diferente marco de referencia incluyendo el ver, el pensar y el actuar en relación a las áreas problemáticas del vivir.

En años recientes ha habido un gran renacimiento del conductismo, debido a su éxito en el condicionamiento verbal logrado en las fobias. El principio de desensibilización usado por los conductistas cambia el patrón verbal estímulo-respuesta y capacita a cierto número de personas a descondicionar sus actitudes fóbicas.

Sumario

En este trabajo, el diálogo terapéutico ha sido colocado en el centro del proceso analítico. Se sugirió que un análisis afortunado depende esencialmente de un encuentro verbal significativo dentro de la alianza diádica.

Se sugirió que los instrumentos clave del psicoanálisis clásico, la asociación libre y la interpretación, son insuficientes como canales adecuados para la comunicación personal.

Finalmente, fueron delineados cuatro pasos del diálogo terapéutico: personalización de un síntoma, intensificación de la verbalización enraizada en la experiencia, trasposición y validación consensual.

Se acentuó en especial la discrepancia entre el lenguaje común prevalente y el pensamiento y la experiencia privados. Deberían hacerse, en fin, esfuerzos dirigidos a forjar un lenguaje terapéuticamente válido diseñado para fomentar el diálogo terapéutico.

HACIA LA COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA DE INAUTENTICIDAD *

Arthur Feiner

¡Bueno será apuntar que puede uno sonreír y sonreír, y ser un bellaco!
A lo menos, estoy seguro de que ello puede suceder en Dinamarca.

Hamlet, Acto I, Escena 5.

LA BIBLIOGRAFÍA respalda fuertemente la idea de que ciertos gestos comunicativos, verbales o de otro tipo, de una persona pueden contribuir a la sintomatología de otra. Este tema ha sido bien aclarado ** en una serie de importantes trabajos de Bateson y colaboradores (2), Fleck (6), Haley (9), Laing y Esterson (15), Lidz y colaboradores (19, 20), Searles (22), Singer y Wynne (23) y Wynne y colaboradores (28). En suma, la corriente comunicativa parece ser:

una secuencia de contextos, tanto del aprendizaje como del aprender a aprender... Mientras que, por supuesto, las palabras que se dicen unas personas a otras tienen importancia, el problema de describir la relación entre esas personas no puede resolverse mediante un resumen del significado que tienen sus mensajes según el diccionario. Hay una gran diferencia entre la descripción mecánica: "A dio a B esta y esta otra información", y una descripción del intercambio: "A contestó la pregunta de B inmediatamente" (1).

Mi hipótesis es que el *modo* en que se comunica la gente entre sí, bajo ciertas circunstancias, induce la conducta que se puede clasificar como sintomática de enfermedad mental. Y me propongo en este trabajo explorar la naturaleza de estas comunicaciones, las diversas formas que adoptan y algunas de sus implicaciones para la terapia psicoanalítica.

He llamado a esta comunicación inauténtica (18) pero, en cierto sentido, tal cosa no existe. La comunicación es, después de todo, comunicación. Uno no puede *no* comunicarse (25); cualquier mensaje es auténtico en sí mismo. Pero el uso del vocablo "inautenticidad" como metáfora resulta apropiado

(Traducción de Claudia Dunning de Gago).

* El autor desea agradecer a los doctores M. W. Hinckley, N. Stockhamer, E. Levenson y J. Schimel y a los miembros de los Clinical Services y, especialmente, a los del College Dropout Project del William Alanson White Institute, de la ciudad de Nueva York, quienes evaluaron críticamente este trabajo a lo largo de su desarrollo.

** Probablemente el primer escrito psicoanalítico sobre inautenticidad fue el de Ferenczi, "Confusion of Tongues between Adults and the Child", en el cual se estudió la patología como secuencia de la comunicación de sentimientos no apropiados al estadio de desarrollo del niño (5).



cuando nos damos cuenta de que los mensajes enviados no son necesariamente los mensajes recibidos (26). La "inautenticidad" se refiere a la *articulación verbal de la experiencia interna que tenemos de una interacción con otra persona, cuando llegamos a creer que sus gestos comunicativos reflejan su intento de encontrarse a sí mismo en el otro*. Al comunicarnos, además de compartir un tema, definimos al otro, nos definimos a nosotros y definimos la relación, todo ello al mismo tiempo.* Los gestos "inauténticos" no sugieren la transmisión de información en la misma medida en que refieren a la definición *necesaria* de una relación en la cual una imagen del *self*, que debe ser mantenida por la persona que está comunicando, se confirma por el *modo* en que se comunica.

Me interesa aquí la conducta del individuo como una función de su experiencia personal. Con "experiencia" quiero decir: a) *el significado personal de la percepción*; b) *el pensamiento marginal, que incluye la fantasía, la ensoñación y los sueños* y c) *el sentimiento*. El lenguaje de la experiencia no es el lenguaje de la clasificación, y es este último el que se presta a la inautenticidad. Mediante la clasificación traducimos la experiencia personal que tenemos de otro a los términos impersonales de un sistema de metáforas. Esto nos puede dar la ilusión de que lo comprendemos, pero en realidad atenúa nuestra experiencia de él.

La interrelación inauténtica

Se han identificado seis tipos de interrelación inauténtica en la literatura. En el orden en que se estudian a continuación son: la reificación, la mistificación, la doble atadura, la invasión de límites, la intrusión en el mundo privado y la atribución.

1. LA REIFICACIÓN

En una interacción que despersonaliza o abstrae al otro, se reifica cuando esta interacción se lleva a cabo en nombre de la ciencia, bien sea para "entender" o, incluso, para acomodarse a las demandas implícitas o explícitas del otro. Un recurso denotativo se utiliza como si fuera un término sustantivo, una construcción mental como si fuera observacional y un término teórico o una metáfora como si fuera una construcción o se lo observara indirectamente (10). Aún más, reificar es mirar como cosa o como un objeto material concreto a una abstracción o construcción mental. Laing llama reificación al

acto "mágico" por el cual uno puede tratar de convertir a otro en piedra "petrificándolo"; y, por extensión, el acto por el cual uno niega la autonomía del otro, no hace caso de sus sentimientos, los ve como si fuera una cosa y mata la vida en él (11, p. 42).

* Esto es similar a la idea de que toda comunicación posee aspectos de "reporte" (información) y "mandato" (relación) (26).

Al otro se le clasifica y trata no como persona, o como agente libre, sino como un "eso". Empero, según Laing, la mayoría de las relaciones se basan en una tendencia parcialmente reificante en tanto que uno se relaciona con otro no por percatarse de quién o qué pueda ser el otro en sí mismo, o lo que él, el otro, pueda estar experimentando, sino virtualmente como un robot que desempeña un papel o es parte de una máquina más grande, en la cual uno mismo, también, puede estar cumpliendo otro papel.* Reificar es una técnica que se usa como medio de interacción con el otro, cuando éste se vuelve demasiado aburrido o amenazador.

Desgraciadamente, una gran parte de nuestro intercambio profesional se realiza de este modo despersonalizado. Por ejemplo, al referirnos a un ser humano hablamos con demasiada facilidad de su "crisis de identidad", su "sadismo" o su "carácter pasivo-agresivo"; o decimos, "es una persona vacía"; o bien, al referirnos a una pareja podemos comentar, "se comportan como chiquillos", etc. La ambigüedad, lo desconocido o la irracionalidad nos inquieta. En consecuencia, la teoría nos proporciona un conveniente juego de metáforas que nos permite creer que lo que pensamos tiene "significado" para la conducta. Pero no vemos el mundo con los ojos del otro. Y parece que lo que hacemos es contener nuestra angustia e inventar contraseñas, o si así lo prefieren, propaganda. Esto es exactamente lo que hacen nuestros pacientes, para que las cosas parezcan ordenadas y plenas de sentido. Con seguridad, esto nos impide responder a nuestra experiencia y al sentimiento del otro. En un artículo periodístico reciente ** se informa que una maestra regañó a su colega más joven con estas palabras: "Sabes, David, los niños debieran llamarte Sr. Kusnett y no Dave. Tu posición es la de maestro, y un maestro debiera infundir respeto siempre." Es cierto, por supuesto, que algunos maestros lo inspiran, pero esto nace en una relación de respeto mutuo. Uno respeta a su maestro no por obligación, por decreto o porque es la costumbre, sino porque el maestro se comporta de tal modo que provoca sentimientos de respeto. El respeto no puede imponerse, se experimenta.

* En un sentido, la reificación es parte del proceso natural de nuestra aceptación del medio ambiente. En el desarrollo de los hábitos de comunicación necesitamos poner etiquetas a los objetos. Este etiquetar (por ejemplo, usted está leyendo una *nota de pie de página*) comienza por escoger un campo infinito de características y se mueve desde la abstracción primaria hacia abstracciones más altas. Puesto que tenemos cerebros que se pueden contemplar a sí mismos, esto se vuelve natural e inevitable. Sin embargo, en estado de angustia, la tendencia es irse hacia la abstracción más alta para preservar una apariencia de orden interna y externamente. Este movimiento sigue a la amenaza de "no saber" o de "separación como función del no saber". Es este proceso de despersonalización el que deseo recalcar aquí. Una exégesis completa de la interpretación necesaria del lenguaje de clasificación y del lenguaje de la experiencia requeriría explicarse en otro trabajo. Mi tesis, tomando prestada una frase de Martin Buber, es que la inautenticidad se experimenta cuando se participa en un "monólogo disfrazado de diálogo". El concepto de Sullivan del "modo sintáctico" incluye la dialéctica de la clasificación y la experiencia. Su idea de lo "paratáxico" se refiere, en parte, a la *negación que uno hace de la otredad del otro*.

** *The Village Voice*, 14 de septiembre de 1967.

La reificación es recíproca. En el proceso de “aprender a aprender”, una persona a la cual se ha tomado como cosa pronto se aplica a sí misma y a otros la definición de cosa. Un modo típico es lograr que el otro se comporte de acuerdo a la imagen que uno tiene de sí mismo; esto es, que uno puede ser objeto despersonalizado para otro objeto. Tal ocurre cuando uno ha sido tratado como un “eso”, llega a definirse a sí mismo como un “eso”, y se comporta de tal modo que esta definición se confirme. Para lograrlo, uno debe tratar al otro como un objeto. Cuando existe una divergencia entre la identidad propia y la de identidad-para-el-otro, no es de sorprenderse que uno reaccione con ira, culpa, desesperación o indiferencia (12).

La idea de reificación se deriva del mito de Medusa. El ser convertido en piedra, en cosa, el ser objetificado o vuelto objeto significa que uno no tiene subjetividad, que no tiene “masa” propia. Podríamos decir de antemano que, en respuesta a gestos reificantes repetidos, una persona se encierra en sus propios pensamientos e intelectualizaciones y desarrolla una propia e interna cabeza de Medusa intelectual, la que después vuelve hacia el otro.

Un paciente, que era exteriormente complaciente, declaró: “Yo sólo soy una respuesta a las otras personas; no tengo identidad propia.” También sentía que no tenía peso ni sustancia propios. Decía, por ejemplo: “Soy sólo un corcho que flota en el océano.” Las técnicas de complacencia exterior y de contra-despersonalización cumplen el propósito de evitar la amenaza de ser deshumanizado aún más. Así, el paciente puede prevenir el convertirse en objeto de otra persona, aun del mismo terapeuta, insistiendo en que no es más que un corcho y, al mismo tiempo, convertir a la otra persona en un objeto a sus propios ojos (11). En todo caso el daño ya está hecho.

Una muchacha de 20 años extremadamente angustiada, abandonó los estudios en la Universidad, cuando cursaba el segundo año, después de verse al espejo en repetidas ocasiones y preguntarse: “¿Quién será ella?”, y de no quedar satisfecha con la respuesta: “Eres tú”. Comenzó la sesión de terapia en una forma intelectualizada y deshilvanada, negando estar enojada o angustiada o que tuviera fantasías acerca del terapeuta. Declaró que ella “no” tenía sentimientos, pero recordaba que su estado actual comenzó una noche después de haber hablado por teléfono con su madre, conversación que relató del modo siguiente:

Madre: ¿Qué pasa? Creía que estabas bien.

Paciente (al terapeuta): *Traté de explicarle cómo me siento y por qué vine a terapia.*

Madre: Tú sabes quién eres. Eres Gretchen P., bella, inteligente y joven.

Paciente: Tengo temores que me inundan.

Madre: ¿Por qué no viniste a contármelo?

Paciente (al terapeuta): *Pense, ¡qué imbécil! Estoy pidiendo ayuda y se creería que una madre podría percibirlo.*

Madre: Oh, en la Universidad . . . estás tan aislada.

Paciente (al terapeuta): *No recuerdo lo que dije.*

Madre: Siempre fuiste demasiado inteligente y sensible.

Paciente: Actúo mecánicamente. Acabo de darme cuenta de ello. Estoy tratando de estar viva, pero es aplastante.

Madre: Siempre pensé que el estar vivo era maravilloso.

Paciente (al terapeuta): *No recuerdo lo que dije.*

Madre: Quizá se relacione con la muerte del abuelo.

Paciente: La tensión creció cuando me hicieron regresar de París a casa.

Madre: Sí, siempre creí que eso causó tu tensión.

Paciente (al terapeuta): *Y ella era la que quería que rompiera con George y me hizo regresar de París a casa.*

La paciente informó que lo que su madre le había atribuido, no le “pertenecía”, que no se le podía “aplicar” a ella. Así que preguntaba quién era, ya que siempre se había sentido un “objeto” a los ojos de su madre. Aún más, constantemente necesitaba los “reflejos” (según los llamaba ella) de otras personas, para poder decidir quién era ella en realidad, cuál debía ser su apariencia, cómo debía actuar o aun sentir, sin importar lo que ella creía que “realmente” sentía.

2. MISTIFICACIÓN

Se refiere tanto al acto de mistificar como a ser uno mistificado. Mistificar en sentido activo es nublar, oscurecer o enmascarar lo que está sucediendo, trátase de la experiencia o de la conducta. Esto sirve a los intereses de un individuo o grupo por encima o en contra de los de otro. El estado de mistificación en sentido receptivo implica el sentimiento de estar embrollado o confuso. El *acto de mistificar* tiende, entonces, a inducir un *estado de mistificación* o confusión, pero esto no necesariamente lo siente así el otro (13).

Hay varias formas de mistificar al otro:

a) El contenido de la experiencia se confirma, pero la modalidad no. Por ejemplo: “Es sólo tu imaginación” o “Debes de haberlo soñado.”

b) El contenido de la experiencia no se confirma y se reemplaza por atribuciones: “Estoy seguro de que *te sientes cansado* y *quieres irte a la cama.*” Aquí lo que es aparentemente una atribución, en realidad es un mandato y puede elaborarse aún más si se le “objeta” con otra declaración mistificante: “Mamá sabe más.”

c) Uno da por sentado el “derecho” a determinar la experiencia de otro o lo que complementa su “obligación”. Por ejemplo: “Pero no puedes estar triste, ¿acaso no te hemos dado todo lo que quieres?”

d) Uno convierte lo que una persona hace en una serie de hechos impersonales, relevándola de la responsabilidad. Un buen ejemplo es la respuesta de una madre cuando su hija dijo que se bastaba a sí misma: “No, querida, yo sé que no puedes porque estás enferma. Si pensara por un momento que no estás enferma, me pondría furiosa contigo.”

e) Se establece una diferencia entre lo que una persona hace y lo que se sabe que ella es. Por ejemplo, una familia conoce la “verdadera identidad”



de uno de sus miembros. Cuando ese miembro se encuentra "bien", no se interesa en aquellas cosas que la familia desapruera (15).

La mistificación ocasiona un constante cambio de significado y posición, de modo tal que se provoca un embrollo en la víctima, del que no necesariamente se percata. Para Laing el "potencial" esquizógeno de tales maniobras yace, no en la activación de diversas áreas de la personalidad opuestas una a otra, esto es, en la activación del conflicto, sino en el generar confusión que a menudo no se reconoce como tal (13, pp. 352-353). Así, sentirse mistificado significa que:

sin darse cuenta, o sin entender por qué, uno puede sentir, tal vez con intensidad, pero vagamente, que en efecto se encuentra en una situación insostenible.* Uno puede entonces intentar escapar de su insostenible situación... intensificando, a su vez, las mistificaciones (13, página 353).

El intento de escapar sería la sintomatología resultante.

Laing afirma que, teóricamente, el último extremo de la mistificación se presenta cuando una persona pretende confundir a otra en su experiencia total, la cual incluye: memoria, percepción, sueños, fantasías, imaginación, procesos y acciones. Así, la persona mistificada es aquella a la que se le da a entender que se siente feliz o triste, sin importar cómo sienta *ella* que se siente; y que es responsable de esto o aquello sin importar qué responsabilidad haya o no aceptado. Las habilidades de una persona, o la falta de ellas, no se relacionan con ninguno de los criterios empíricos compartidos acerca de lo que éstas puedan o no ser. Los propios motivos e intenciones se ignoran o no se toman en cuenta o se reemplazan por otros. La propia experiencia y los propios actos generalmente no guardan relación con el propio punto de vista. Finalmente, no se puede reconocer ni la autopercepción ni la propia identidad (13, p. 350).

3. DOBLE ATADURA

Ese complejo modelo de comunicación conocido como *doble atadura* se introdujo originalmente atribuyéndole una cualidad etiológica para la esquizofrenia (2). Cuando la doble atadura llega a ser el patrón predominante de la interacción comunicativa en una familia y cuando la atención diagnóstica se limita al miembro más notoriamente perturbado, se encontrará que la

* Una persona está en situación insostenible, escribe Laing, cuando "sus sentimientos carecen de valor, sus actos están desligados de sus motivaciones, intenciones y consecuencias y la situación aparece despojada de significado para esa persona, de tal manera que ella queda totalmente mistificada y alienada, no importa cómo se sienta, cómo actúe, ni el significado que dé a su situación. Esto puede ocurrir sin intención, como un producto colateral del autoengaño (del otro)... Puesto que aquellos que se engañan a sí mismos se verán obligados, a su vez, a engañar a los otros..." (12, pp. 135-136).

conducta de ese individuo satisface los criterios del diagnóstico de esquizofrenia. Se pretende pues, que la doble atadura sea considerada como causal y, por lo tanto, patógena (26).

La mayoría de nosotros se olvida de que los puntos siguientes son necesarios para que la atadura sea viable: *a)* que dos o más personas se vean involucradas; *b)* que haya una orden negativa primaria de modo que el contexto del aprendizaje sea la evasión del castigo; *c)* que esta experiencia se repita; *d)* que haya una orden secundaria en conflicto con la primera y el mandato de negar la amenaza; *e)* que haya una orden negativa terciaria que prohíba a la víctima salirse del campo o hacer algún comentario; *f)* que haya un autoengaño que favorezca el engaño del que ata, y *g)* que, finalmente, haya una visión general de doble atadura (24).

Laing (12) presenta el ejemplo de una madre que abre los brazos para estrechar a su hijo o para que éste la abrace. Cuando el hijo se acerca, ella se pone tensa. Él se detiene. Ella dice: "¿No quieres besar a tu mami?" Después agrega: "Pero, querido, no debes tener miedo a tus sentimientos." Una descripción completa de la situación necesariamente incluiría observaciones sobre las formas en que el paciente puede haber estado induciendo la conducta de doble atadura en la madre; a través de minuciosos matices en su expresión y en su andar, él despierta en ella la consciencia de su miedo a estar cerca de ella, de modo que ella se pone tensa. Por otra parte, el hijo ya está respondiendo a la invitación del beso, cuando simultáneamente la postura de la madre, su encogimiento, su tensión le informan que no debe hacerlo. El posible miedo a un estrecho contacto con el cuerpo de su hijo la inhibe a aceptar lo que "parece" que ella quiere que él haga. Esto no puede admitirlo ella abiertamente, y queda callado por los dos. El hijo responde a la metacomunicación, la comunicación "no dicha" acerca de la comunicación. La incongruente inhabilitación de la madre, anula al hijo. Cuando él se queda tieso, ella "dice" que simplemente quiere que él la bese e implica que él no lo hace porque no lo desea. Al no responder él, la madre dice que bien puede ser porque él tiene miedo de sus sentimientos. Así, ella de hecho trasmite: no me abrases o te rechazaré, y si no lo haces también te rechazaré. Lo que es más: el rechazo en sí será secreto (12, p. 139). El hijo se encuentra ahora en una situación insostenible y puesto que no puede salirse de este sistema en este momento, aparecen los síntomas.

Haley (8) ilustra la doble atadura con una entrevista familiar que coloca al paciente en una situación insostenible y, de este modo, precipita varios síntomas. A continuación presentamos extractos de esta entrevista.

Paciente (refiriéndose a una tarjeta de felicitación): Bueno, mi intención era molestarte con esa frase impertinente.

Madre: ¿Sabes Clarence?, yo también soy un poco psiquiatra. Sucede que soy... (riéndose)... así, que pensé, así... que cuando hables con el señor Haley, traje la tarjeta conmigo. Yo quería saber qué tienes en la cabeza. Y yo quería saber... o lo hiciste a propósito para lastimarme. Bueno, si lo hiciste, yo... yo...



Paciente (interrumpiendo): No del todo, no del todo...

Madre (interrumpiendo): Acepto todo Clarence, créeme, aceptaré todo el daño del mundo si eso te sirve. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Terapeuta: ¿Cómo puede lastimar a alguien que está totalmente dispuesto a que lo lastimen? (Pausa corta.)

Padre: ¿Cómo dijo?

Madre: Yo... mmm... Mamá se sacrifica... si usted fuera madre... quizá sabría también. Porque una madre es sólo una mártir. Ella se sacrifica. Aun Jesús y su madre: ella también se sacrificó. De modo que así sucede. Una madre se hace cargo de todo en lo que puede ayudar...

Terapeuta (interrumpiendo): ¿Qué madre?

Madre (continúa):... a sus hijos.

Paciente (interrumpiendo): Bueno, yo, te diré, Mami. Yo no quería... precisamente, lastimarte, con esa parte impertinente.

Terapeuta: Bueno, pero eso dijiste.

Paciente: ¡Oh! está bien, pero no... era eso exactamente. No, no voy a ceder. Oh, es, difícil explicar esto. Oh, oh, lo que yo iba a decir... digo, sentí que esto... esto es lo que quería decir... oh, que, que yo sentía que podrías haber sido una madre mejor de lo que fuiste, ¿sabes? Habían cosas...

Haley afirma que la interacción que se acaba de citar es característica de las familias con hijos esquizofrénicos. Después de que el terapeuta ha sacado a luz la paradoja haciendo observar que nadie que quiere ser lastimado puede serlo, el paciente parece darse cuenta de la simultaneidad de los mensajes contradictorios. Es decir, se da cuenta de que la madre ha sido lastimada, y que en la relación ella se ha colocado en el lado receptor y aceptado el daño para poderlo ayudar, colocándolo así en el extremo receptor de la relación. El paciente identificado se paraliza entonces por la doble atadura, dado que él es consciente de la paradoja y es consciente de su anulación. En el curso de la conversación, de la cual hemos presentado extractos, Haley señaló que el paciente presentaba síntomas tales como: *a*) bloqueo, *b*) pensamiento concretista, *c*) transferencia de inculpabilidad y *d*) pretensión al final de amnesia.

Un marido que asistía a terapia para parejas relató que después de que su esposa aceptó comprar boletos para el teatro, él sintió alivio de no tener que hacerlo. En la cocina, en el pizarrón para recados, estaba escrito ¿"Royal Ballet"? Ella inmediatamente se enojó y él no pudo comprender por qué. Después de unos momentos de confusión se sintió rabioso. Ambos informaron acerca de la siguiente conversación:

Marido: Me gustaría ir, pero compra tú los boletos.

Mujer: Está bien, compraré los boletos.

Marido: ¡Bien! * Estoy cansado de que todos me den listas de cosas que hacer.

* Es posible que la esposa se haya sentido incomprendida a causa de la poco generosa respuesta del marido.

Mujer (enojada): Pero tú pediste la lista.

Marido (condescendiente): Te pedí que anotaras todas las cosas que me pides que haga.

Aquí la interacción ata recíprocamente. La disposición original no altruista del marido para hacer mandados, niega su objeción y deja entrever más que una simple información al decir: "Estoy cansado", etc. La angustia anticipada de un suceso futuro, que debe ser compartido, es demasiado para la esposa. Ella concretiza la palabra "lista", atada como se encuentra a la idea de que es "sordomuda", "culturalmente muerta", aislada, de que su marido es un patán iracundo y explosivo y que su relación es hostil, abrasiva e insatisfactoria. La ira del marido es consecuencia de la experiencia anterior que lo ha hecho aparecer como una persona "mala", un aspecto con el cual está de acuerdo, pero que insistentemente trata de superar.

En una discusión sobre la posibilidad de ser aceptado por la Universidad B., un paciente, al que le preocupaba su lucha por independizarse, preguntó si había buenos maestros allí. El terapeuta, inadvertidamente repitió el refrán familiar,* y dijo: "Oh, podría trabajar con H. Z., en el gobierno; es estupendo." El paciente objetó: "No quiero trabajar para el gobierno."

Cuando se le señaló su reacción literal a la sugerencia "Oh, podrías trabajar..."., el paciente reveló que había tomado el comentario como típico de las órdenes maternales. Añadió que si lo hubiera entendido tal como había sido dicho, de todos modos hubiera tenido que aceptar ser parte de un sistema "directivo". Estando de acuerdo, se somete. En desacuerdo, puede objetar pero aún así acepta el sistema. Solamente en la literalidad y en la distorsión tangencial retira lo que para él es la "amenaza", que él mismo ha evocado. La "amenaza" es inmediata, según sugiere el paciente. También existe en otro nivel, ya que él debiera haber sentido ira contra el terapeuta; por lo que hace a sus problemas, esto estaba prohibido y provocaba angustia.

Laing señala que la mistificación coincide con el concepto de doble atadura en cuanto que ésta es mistificante; pero la mistificación no necesariamente ata.

La diferencia esencial es que la persona mistificada, en contraste con la persona doblemente atada, puede quedarse con una forma "correcta" relativamente inequívoca de experimentar y actuar. Esta manera correcta de experimentar o de actuar puede contener, desde nuestro punto de vista como investigadores y terapeutas, una traición a las potencialidades de autorrealización de la persona, pero esto de ningún modo puede ser sentido por la persona misma (13, p. 353).

La naturaleza común de las dobles ataduras ha hecho que los investigadores duden de que las ataduras realmente induzcan psicosis. Se pone en tela

* Para análisis de la repetición "estructural" de la interacción inauténtica en la transferencia, consúltense, Levenson (17) y Feiner y Levenson (4).



de juicio la teoría original aun cuando se tome en cuenta la incidencia de la atadura en una familia esquizofrénica. Lo que hay que recordar es que en un sistema dado, una atadura lo es sólo en cuanto cada componente del sistema define al otro como capaz de determinar la conducta del primero. Si, en principio se ve a los otros como personas que dirigen a otros, entonces están en lo justo todos los puntos originales señalados por Bateson y sus asociados. Si las personas son definidas como directores de los demás, y si la definición de uno mismo incluye esto, es evidente que habría un valor de supervivencia en la sumisión. Si, por otra parte, uno no es definido así o se puede demostrar que no está interesado en *determinar* el comportamiento de otros, como sería común en una situación de terapia, una anticipación de atadura se puede tratar como si tuviera carácter transferencial. Creo que las ataduras terapéuticas positivas sólo se presentan en un ambiente en el cual tanto el paciente como el terapeuta han aceptado previamente una relación en donde el uno es definido como responsable de la "experiencia" y conducta del otro, aun cuando este pacto se logre conscientemente.

4 y 5. INVASIÓN DE LÍMITES E INTRUSIÓN EN EL MUNDO PRIVADO

El no apreciar la "otredad" de la otra persona se descubre en aquellos patrones de interacción que se pueden llamar: *invasión de límites e intrusión en el mundo privado*. Considero que la invasión de límites entre generaciones es un caso especial de intrusión de la privacidad y lo discutiré por separado.

Para un desarrollo sano, el individuo debe saber que no puede tomar el lugar de uno de los padres ante el otro; que aunque se identifique con uno de ellos nunca llegará a ser una "figura paterna" en el hogar familiar. La competencia entre el padre y el hijo por el afecto de la esposa-madre puede en realidad poner en peligro aquellas divisiones necesarias entre generaciones que alimentan la seguridad de todos. Las violaciones a los límites entre las generaciones se presentan cuando uno de los padres es más hijo que marido o mujer con el otro o cuando rivaliza con el hijo; cuando se utiliza a un hijo como sustituto emocional del cónyuge; cuando las necesidades eróticas de uno de los padres se satisfacen a través del hijo; cuando uno de los padres se comporta como hijo del hijo más que como padre; cuando se dejan las decisiones y la guía en manos del hijo, etc. Es primordial el nefasto uso que se hace del hijo para complementar o salvar la vida del padre.*

Se necesitan dos padres que se respalden mutuamente, especialmente en sus actitudes hacia el hijo y su educación. En cada una de las familias estudiadas por Lidz y su grupo (20), se señaló que la división entre dos generaciones no se pudo mantener cuando uno de los padres utilizaba al hijo para llenar las necesidades no satisfechas por el cónyuge. Para precisar esto Lidz menciona un caso famoso de Freud, el de Dora, en donde ésta fue *utilizada*

* Este tema ha sido presentado con un énfasis ligeramente distinto por Feiner y Levenson (4) y por Levenson, Stockhamer y Feiner (18).

como repuesto de la esposa del padre y después como medio de distraer o alejar al señor K., esposo de la amante del padre (20, p. 63).

La cuestión principal es, por supuesto, cuánto del mundo de los niños no pertenece a sus padres. Con demasiada frecuencia se espera que los hijos corrijan la personalidad y las fallas en la conducta de los padres, y cuando esto no se logra los padres se encuentran perplejos y angustiados (4). Esto también puede ser visto como la anulación incongruente del uno por el otro.

Las invasiones de los límites de las generaciones y las intrusiones en la privacidad se hallan ejemplificadas en las formas de conducta que a continuación describimos: *a)* la insistencia de la madre en que su hijo de ocho años le sostenga el irrigador vaginal; *b)* el padre que sugiere a su hija que incluya una fotografía de paisaje que él hizo, entre las muestras que va a enviar para solicitar la admisión en una escuela de arte; *c)* el interrogatorio de tipo policiaco al que una madre somete a su hija de 14 años que regresa de un baile escolar; *d)* las frecuentes entradas y salidas de la madre al cuarto donde su hija está dando una fiesta; *e)* el padre que enfrasca a la pareja de su hijo en una detallada e interminable conversación acerca de las aventuras que tuvo la familia cuando fueron a esquiar; *f)* la madre que telefonea al hijo que está en la Universidad y le ruega: "Ven a casa y ayúdanos, tenemos problemas con tu hermana"; *g)* la madre que dice: "Ahora que tu padre ha tenido un amorío, querido, mi vida sexual está arruinada."

Parece haber un aspecto en la naturaleza del hombre que lo hace establecer tabúes de incesto en el corazón del núcleo familiar. Esto probablemente se deriva de la necesidad de un grado mínimo de privacidad. La privacidad, aquí, significa libertad del estímulo extremo emocional y físico. Al citar los descubrimientos de los ecólogos de animales y de los zoólogos y la especulación de que "excluir" es una tendencia tan básica como atacar y comportarse sexualmente, Yehudi Cohen (3) sugiere que la *autodefinición* de una persona (el subrayado es mío) además de anclarla en el espacio social, reside en las técnicas provistas por la cultura para mantener un equilibrio entre las personas que se acercan y el alejarse de ellas. Cohen afirma que cada niño debe no sólo desarrollar la seguridad de que podrá satisfacer su necesidad de privacidad, sino también adquirir la certeza de que los otros no rebasarán en ningún momento los límites permitidos en su contacto emocional con él. Concluye que a cada familia y a cada persona se le debe asegurar un cierto grado de individualidad y separación de todos los demás.

Sin privacidad, y sin la autonomía resultante de ésta, no puede haber individualidad, sino sólo tipos. ¿Quién puede saber lo que siente y piensa si nunca ha tenido la oportunidad de estar a solas con sus sentimientos y pensamientos? En una palabra, ¿quién conoce su "experiencia" si nunca ha estado a solas con ella? El desarrollo del respeto por sí mismo, el cual incluiría el respeto por los otros, sólo se puede facilitar con la protección de la privacidad dentro del contexto de la vida familiar.

Una paciente, cuya meta principal en la vida era lograr su autonomía, tenía, por otra parte, padres que veían alarmados sus expresiones de autonomía incipiente como si fueran esfuerzos evidentes para diferenciarse de



ellos. El que la paciente planchara sin ser vigilada y el que usara su mente con independencia, lo equiparaban a una forma destructiva de enfermedad y rechazo a ellos (15). Conforme crecen, los niños aprenden "quiénes" son ellos y después rápidamente olvidan que alguna vez lo supieron. Y así, ellos "figuren saber" quiénes son, fingiendo que no están fingiendo (14). A los niños se les entrena en esta forma para que respondan a las preguntas reificadas de "quién" y "qué" son. Cuando son niños se les dice, por ejemplo: que son "buenos", "listos", "bonitos", etc. Aun los nombres en la familia cumplen este propósito. De hecho, antes de que pregunten acerca de su identidad, se les dan atributos. Fácilmente se angustian con la pregunta ¿qué soy? o ¿quién soy?, y encuentran muy poca satisfacción en las respuestas. Simplemente no se les ha entrenado a pensar en términos de experiencia, esto es: ¿Cómo soy con los demás? Desgraciadamente, a menudo se llama enfermo o malo a lo genuino. Refiriéndose a su madre una paciente afirmó: "A ella no le gustaba que yo tuviera mis propias ideas acerca de las cosas", su madre, decía, le impedía ser ella misma, que utilizara su propia mente y la obligaba a ser a la manera de su madre en vez de la suya propia (15). No hay que asombrarse entonces de que si una persona siente que no sólo se molesta su privacidad sino que, a su vez, podría tener acceso a la privacidad de los demás, pueda encontrarse tan perpleja por esa sensación que pueda leer la mente de los otros, como por la sensación de su propia falta de privacidad y la fragilidad de los límites de su personalidad.

Guntrip dice sucintamente:

Debemos sentirnos capaces de dejar fuera el mundo exterior y mantener nuestro derecho a una privacidad inviolable dentro de nosotros mismos, en cuanto la necesitemos, si queremos permanecer sanos... Dos cosas deben permanecer inviolables para que una personalidad humana permanezca fuerte: 1) una sensación central interna de lo que es la individualidad separada, la "meidad", la identidad del yo, suficientemente fuerte tanto para relacionarse como para aceptar la comunicación de fuera o, incluso, para apartarse del mundo exterior sin angustia por una posible pérdida del yo, y 2) un sentimiento último aún más profundo de ser "uno-mismo", que es el terreno del que puede brotar el sentimiento de separación. El sentirse separado e individual cuando no se tiene la base de "unimismidad" es aterrador y destruye al yo (7, p. 268).

6. ATRIBUCIONES

Cuando atribuimos alguna cualidad a otra persona, la definimos en espacio y en tiempo y la colocamos en una situación determinada. Las atribuciones del uno al otro pueden ser conjuntivas o disyuntivas. También se pueden hacer sobre uno mismo. Sin embargo, las atribuciones que son globales y, en cierto sentido, abstractas e intemporales, no pueden ser anuladas

por el receptor a menos que éste adopte el derecho de arbitrar, de decir "No". Pero, ¿cómo puede uno hacerlo dentro de un sistema no privado? Afirmaciones como: "Tú *siempre* * fuiste rara"; "Hiciste eso porque eres hostil"; "Verdaderamente no vales nada"; "Estás vacío"; "Te has puesto esa ropa para molestarme"; "Siempre has sido egoísta"; "Yo sé que en el fondo no quieres desertar porque ningún hijo nuestro es un cobarde"; "Crees que sientes eso, pero yo sé que no lo sientes", son ejemplos típicos de atribuciones que no se pueden refutar. Alguien que se encuentra continuamente expuesto a esta clase de atribuciones o a atribuciones inconsistentes acerca de lo mismo puede tener gran dificultad para averiguar cuáles son sus propios sentimientos. Puede no concerse a sí mismo o ignorar cómo definir sus intenciones o lo que está haciendo (12, p. 148).

Quiero subrayar que no creo que ninguno de estos gestos de comunicación *provoque* la enfermedad mental. Sin embargo, sí reducen el número de posibles respuestas; esto es, suprimen o desechan la otredad, las posibilidades. Enfrentada a las ataduras o mistificaciones, por ejemplo, una víctima puede llegar a la conclusión de que está pasando por alto indicios vitales inherentes a una situación o que le han sido ofrecidas por el otro. Así, necesitado de hallar indicios, de dar significado a lo que sucede en él y a su alrededor, será "forzado, finalmente, a extender su búsqueda de pistas hasta en los fenómenos más improbables y no relacionados" (26, p. 218). En segundo lugar, puede someterse inmediatamente a uno y todos los mandatos y abstenerse abiertamente de cualquier pensamiento independiente. Esto puede traer como resultado un comportamiento altamente concretista que no puede distinguir lo trivial de lo esencial. O, en tercer lugar, después de un tiempo puede, finalmente, rechazar cualquier compromiso humano. Esto lo logra bloqueando los canales de entrada de la comunicación por medio de una defensa "perceptiva" (26).

II

Al observar estos aspectos de la comunicación inauténtica desde el aspecto de la negación de la "otredad" de las otras personas, es posible derivar una actitud o postura clínica que pudiera ser útil en el proceso terapéutico.

A pesar de todas las investigaciones hechas sobre los procesos de la comunicación, especialmente en la familia, parece haber muy poca elaboración de la vía técnica de abordarlos. Uno se asombra de la brecha que parece existir entre la teoría de la comunicación en la esquizofrenia y la práctica de la terapia con pacientes esquizofrénicos y sus familias. Por ejemplo, Laing (13) termina su trabajo sobre la mistificación con la aseveración de que el trabajo del terapeuta es ayudar a los pacientes a desmistificarse. La

* La intemporalidad en "siempre" y "nunca" se presta a la reificación puesto que el individuo es abstraído y despersonalizado aún más. Es en este suelo donde crece la mitología familiar.

primera fase de la terapia, según dice, está constituida en su mayor parte por los esfuerzos de desmistificación, de demostrar lo que se está haciendo y qué está sucediendo. Y termina, "La práctica de la terapia es asunto aparte".

La angustia es primordial en el problema de cualquier psicoterapia y cambio. La angustia, según Sullivan, es aquel

signo que indica, siempre uno detrás del otro la presencia de problemas. Es un indicador tan desagradable para la víctima que está dispuesta a librarse del sentimiento. Así, uno debe enseñar realmente a la gente a reconocer los grados menores de angustia que causan la conducta complicada o los actos sintomáticos (27, p. 121).

Sullivan no está hablando del ataque de angustia, sino de aquellas manifestaciones comunes de angustia que son tan efectivas para desviar la acción en una situación dada que casi no se notan. También están implícitos dos aspectos de la angustia: 1) ante una defensa que no funciona, y 2) ante una demanda implícita de que la *definición del self* cambia, puesto que ya ha sido anulada o se ha hecho insoportable. Ambas funcionan siempre y en realidad no pueden separarse, ya que las defensas son parte del sistema del *self*. Sullivan dijo:

Los efectos de la angustia, cuando la persona no se ha dado cuenta de ese *suceso previo* (el subrayado es mío), son susceptibles de racionalizarse. A menos que uno logre que el paciente vea, y a menos que el terapeuta pueda ver, la presencia de angustia seguida de un cambio, uno puede desperdiciar una gran cantidad de tiempo escuchando racionalizaciones, especulaciones y problemas que son utilizados como manobras de seguridad (27, pp. 119-120).

Una teoría sobre la técnica que se ocupa del problema de la experiencia de la comunicación inauténtica puede, por lo tanto, ser propiamente vista como una teoría de los antecedentes. Esto es, dado el concepto de insostenibilidad, la anulación del sí mismo (*self*) o la amenaza a la autodefinición, y la noción de centralidad de la angustia, la consciencia de los cambios de conducta, ya sean verbales, de gesto o pensamiento, pudieran animar al terapeuta a buscar los gestos interactivos de comunicación, antecedentes que evocaron o animaron estos cambios. ¿Qué se "vivió" cuando se hizo tal o cuál cosa? Lo que es verdaderamente decisivo es qué sucedió en el paciente *sin que se diera cuenta*. El paciente debe ser prevenido, no sólo del hecho, de lo "que sucedió" y cómo lo "vivió" en su interior, sino de lo que estaba pasando en él y lo que lo "dispuso" a responder del modo en que lo hizo.

El conflicto que resulta en una integración o, por lo menos, en posiciones personales claramente definidas en el espacio y el tiempo, depende de una afinidad interpersonal entre individuos que están separados pero no aislados o en ínsulas. La implicación es que los gestos de comunicación inauténtica

resultan, por un lado, en la insularidad o aislamiento de los individuos involucrados, en su disolución anticipada por absorción, por el otro.

Sin importar la intención de una comunicación, cuando ésta es inauténtica, uno se enfrenta a un reto de la definición que uno hace de sí mismo, y de la propia existencia. Por ejemplo, Mosher (21) escribe que uno de sus pacientes estaba siendo continuamente invalidado, durante una entrevista familiar, por la insistencia de su madre en que la percepción que él tenía de una afirmación de ella era incorrecta. Mosher juzgó que la percepción del hijo era válida. El paciente, sin embargo, respondió a la invalidación de la madre con un discurso farragoso, tangencial, circunstancial y ligeramente deshilvanado, acerca de su propia confusión. De hecho, la forma de su comunicación reveló su estado interno inmediato. La individualidad e integración del paciente, como se evidenció en la justeza de su propia percepción, se vieron desafiados por la percepción que su madre tenía de él; por lo tanto, se vio enfrentado a un número mínimo de elecciones y rápidamente sacrificó la consciencia de su propia percepción válida favoreciendo la conservación de una relación que aparentemente le era importante (4). El mandato: "Quítate esa corbata, sólo la usas para molestarte puesto que sabes que no me gusta", en una atribución de intención que puede o no ser válida. Ciertamente es una invasión de la privacidad. Penetra el área de las intenciones propias, en que emergen fenómenos tales como el secreto, el engaño del otro o de uno mismo, la equivocación, y el mentir o decir la verdad. Y es en función de tales discrepancias que se debe entender mucha de la culpa y la vergüenza. Si la individualidad propia se ha sacrificado a favor de la comunión con otro, si uno ha llegado a creer que los propios logros autónomos son destructivos al otro y necesarios para la propia existencia, entonces una gran parte de la culpa, de la angustia, de la ira o de la duda acerca de uno mismo, emergerá si las propias atribuciones discrepan de las hechas por el otro (12, p. 4).

Una terapia basada en la consciencia de los antecedentes se orienta hacia un individuo que se descubre a sí mismo como un ser aparte y autónomo. Así, la atención terapéutica se dirige hacia la "experiencia" del paciente, su experiencia de la comunicación antecedente que *para él* es inauténtica y lo coloca en una situación insostenible. Este antecedente puede ser externo, a saber, en la interacción existente, como sería evidente en una entrevista familiar; o el antecedente puede ser interno, esto es, dentro de uno mismo o en los procesos del propio pensamiento. De hecho, es posible que sean ambos.

Mosher intenta, en el curso de entrevistas familiares, subrayar en su reformulación de la interacción que aquello que una persona siente es comprensible y válido "en términos de su experiencia dentro de la familia, y no el producto de algún misterioso proceso de enfermedad" (21, p. 55). El uso que Mosher da al término "experiencia" implica sucesos inmediatos. Yo me refiero a los procesos que en su mayoría están por debajo del nivel consciente y que obviamente son esencialmente internos. No es probable que una persona llegue a ser consciente a un tiempo de los aspectos informativos

y de los de relación, inherentes ambos a la comunicación, a menos que se les haya prestado una atención considerable. Yo veo a la "experiencia" como relacionada con las "metaperspectivas" basadas en la definición que uno hace de sí mismo, en la definición que uno hace del otro y en las propias conjeturas acerca de cómo el otro lo ve a uno mismo (16). La "experiencia" siempre incluye *el significado personal de la percepción, el pensamiento marginal y el sentimiento*. Aún más, uno puede "experimentar" la experiencia, y experimentar la experiencia de la experiencia, y así sucesivamente. Este concepto más amplio nos permite examinar antecedentes que no son necesariamente externos al individuo, sino que son internalizados en la consciencia de lo externo, y son anticipatorios de una "experiencia", esperada por el otro, de él, de su *self*. Lo que uno espera en cuanto a la "experiencia" del otro, en términos de una autodefinition interna es un aspecto fundamental de la transferencia.

Sullivan dijo:

El sistema del sí mismo (*self*) traerá consigo una operación de seguridad... para evitar una zona cargada de angustia. Por lo tanto, *los pensamientos que surgen inmediatamente antes de la introducción de la operación de seguridad son vitales* (el subrayado es mío) y si uno pudiera lograr un informe de ellos, uno obtendría información bastante confiable sobre la angustia del paciente... (y)... uno podría enseñar al paciente a poner más atención a esos vitales puntos de cambio.

Sullivan comentó que si un paciente se encontraba a sí mismo jugando con ciertas ideas, cualesquiera que éstas fueran, él averiguaría *cómo* eran usadas las ideas, cuándo, y con *qué finalidad* en vez de analizar lo que "significaban" (27, p. 123). La preocupación de Sullivan siempre fue el significado personal de cualquier hecho, interno o externo, dentro o fuera de la consciencia.

Esto es precisamente lo que quiero decir cuando hablo de una terapia basada en hacer que el paciente se percate de los antecedentes. Si la interacción es una espiral de perspectivas recíprocas, entonces para comprender lo que sucede con otra persona debemos comenzar por reconocer que en un sistema diádico no puede existir nada parecido a un individuo aislado. Una persona, para satisfacer su autodefinition, tiene que actuar para con los otros de un cierto modo, pero nunca podrá confiar en controlar al otro (16, p. 27). La intervención del analista puede dirigirse a transformar los intentos que hace una persona para atribuir la cualidad de la experiencia que el otro tiene de él en el escrutinio de *su* propia (del paciente) experiencia (percepciones, sentimientos, pensamientos, etc.) acerca del otro y de sí mismo.

La idea del antecedente en los procesos interactivos de la comunicación se dirige a enriquecer la información, no a reducir tal interacción a una metáfora. Conforme aumenta la consciencia del paciente acerca de su experiencia, se vuelve posible iluminar los patrones isomórficos de su forma de

vida.* A la psicoterapia le interesa aquella actividad (el *modo* de vida) que refleja la interacción constante entre el paciente y sus mundos interno y externo. Esto se refleja en su "experiencia", según yo la defino, y las emociones van siempre de acuerdo con la experiencia.

Una terapia de antecedentes no es una terapia de excavación; es una terapia de experiencia. La pregunta que para el terapeuta abarca todo es: "¿Quién le dice qué a quién, de qué modo, bajo qué circunstancias, con qué intención, y *cómo se experimenta?*"

REFERENCIAS

1. Bateson, G.: "The Natural History of an Interview." (No publicado).
2. Bateson, G., D. Jackson, J. Haley y J. Weakland: "Toward a Therapy of Schizophrenia." *Behavioral Science*, núm. 1, 1956, pp. 251-262.
3. Cohen, Y.: *The Transition from Childhood through Adolescence*. Aldine Publishing Co., Chicago, 1964.
4. Feiner, A. y E. Levenson: "The Compassionate Sacrifice, an Explanation of a Metaphor." *Psychoanal. Rev.*, 55, 4, 1968-69.
5. Ferenczi, S.: "Confusion of Tongues between Adults and the Child." En *The Problems and Methods of Psychoanalysis*, vol. III, Basic Books, Nueva York, 1955, pp. 156-167.
6. Fleck, S.: Disertación en *Family Structure, Dynamics and Therapy*. Psychiatric Research Report 20, American Psychiatric Association, Washington, D.C., 1967, pp. 39-42.
7. Guntrip, H.: *Schizoid Phenomena, Object Relations, and the Self*. International Universities Press, Nueva York, 1968.
8. Haley, J.: "The Family of the Schizophrenic, A model System," *J. Nerv. Ment. Dis.*, 129, 1969, pp. 357-374.
9. ———: "Testing Parental Instruction to Schizophrenic and Normal Children." *J. Abnorm. Psychol.*, 73, 1968, pp. 559-565.
10. Kaplan, A.: *The Conduct of Inquiry*. Chandler Publishing Co., San Francisco, 1954.
11. Laing, R. D.: *The Divided Self*. Tavistock Publications, Londres, 1960. (Trad.: *El yo dividido*, F.C.E., 1964.)
12. ———: *The Self and Others*. Tavistock Publications, Londres, 1961. (Trad.: En preparación.)
13. ———: "Mystification, Confusion, and Conflict." En Boszormeny-Nagy, I. y J. L. Framo, (eds.) *Intensive Family Therapy*, Harper & Row, Nueva York, 1965, pp. 343-363.
14. ———: "Schizophrenia: Sickness or Strategy? Conferencia en The William Alanson White Institute, Nueva York, Primavera de 1967.
15. Laing, R. D. y A. Esterson: *Sanity, Madness, and the Family*, Tavistock Publications, Londres, 1964. (Trad.: *Cordura, locura y familia*, F.C.E., 1967.)
16. Laing, R. D. H. Phillipson y H. R. Lee: *Interpersonal Perception*. Tavistock Publications, Londres, 1966.
17. Levenson, E.: "The Fallacy of Understanding." Trabajo presentado en el William Alanson White Institute, 25a. Celebración de Aniversario, Octubre de 1968.
18. Levenson, E., N. Stockhamer y A. Feiner: "Family Transactions in the Etiology of Dropping Out of College," *This Journal*, 3, 1967, pp. 142-143.
19. Lidz T. y A. Cornelison: "The Intrafamilial Environment of the Schizophrenic," *Arch. Neur. Psychiat.*, 79, 1958, pp. 305-316.

* Para una discusión completa sobre "estructuralismo", "isomorfismo" y "perspectivismo" tal como se aplican a la psicoterapia psicoanalítica, consúltese a Levenson (17).

20. Lidz, T., S. Fleck y C. Cornelison: *Schizophrenia and the Family*. International Universities Press, Nueva York, 1965.
21. W. R. Mosher: "Schizophrenogenic Communication and Family Therapy," *Family Process*, 8, 1969, pp. 43-61.
22. Searles, H.: "The Effort to Drive the Other Person Crazy." En *Collected Papers on Schizophrenia and Related Subjects*. International Universities Press, Nueva York, 1965, pp. 254-283.
23. Singer M. T. y L. G. Wynne: "Communication Styles in Parents of Normals, Neurotics, and Schizophrenics." En *Family Structure, Dynamics and Therapy*, Psychiatric Research Report 20, American Psychiatric Association, Washington, D. C., 1967, pp. 25-38.
24. Watzlawick P.: "A Review of the Double-Bind Theory", *Family Process*, 2, 1963, pp. 132-153.
25. ———: *An Anthology of Human Communication*. Science and Behavior Books, Palo Alto, 1964.
26. Watzlawick, P., J. Beavin y D. Jackson: *Pragmatics of Human Communication*. W. W. Norton, Nueva York, 1967.
27. White, M. J.: "Sullivan and Treatment." En Mullahy, P. (ed.), *The Contributions of Harry Stack Sullivan*, Hermitage House, Nueva York, 1952, pp. 117-150.
28. Wynne, L. C., I. M. Ryckoff, J. Day y S. Hirsch: "Pseudo-mutuality in the Family Relations of Schizophrenics." *Psychiatry*, 21, 1958, pp. 205-220.

ESTUDIO CRÍTICO DE DOS CASOS DE HOMOSEXUALIDAD
FEMENINA: UNO ANALIZADO POR SIGMUND FREUD
Y EL OTRO POR HELENE DEUTSCH *

Jorge Silva

El caso de S. Freud

Freud publicó en 1920 su trabajo intitulado "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina",¹ que versa sobre el psicoanálisis incompleto "de un caso *no muy marcado*..." de homosexualidad femenina.²

"Una muchacha de 18 años, bonita, inteligente y de elevada posición social, ha despertado el disgusto y la preocupación de sus padres por el cariño con el que persigue a una señora de la 'buena sociedad', unos 10 años mayor que ella. Los padres pretenden que la tal señora no es más que una cocota a pesar de sus aristocráticos apellidos. Saben que vive con una amiga suya, casada, con la que sostiene relaciones íntimas, observando además una conducta muy ligera en su trato con los hombres, entre los cuales se le señalan varios favoritos."³

... "Ninguna prohibición ni vigilancia alguna logran impedirle aprovechar la menor ocasión favorable para correr al lado de su amada, seguir sus pasos, esperarla horas enteras a la puerta de su casa o en una parada del tranvía, enviarle flores, etc. Se ve que esta pasión ha devorado todos los demás intereses de la muchacha. . . sólo mantiene relación con algunas amigas que pueden servirle de confidentes o auxiliares. Los padres ignoran hasta dónde pueden haber llegado las relaciones de su hija con aquella señora, ni si han traspasado ya ciertos límites. No han observado nunca en la muchacha interés alguno hacia los jóvenes, ni complacencia ante sus homenajes; en cambio ven claramente que su enamoramiento actual no hace sino continuar, en mayor grado, la inclinación que en los últimos años hubo de mostrar hacia otras personas femeninas y que despertó ya las sospechas y el rigor del padre."⁴

"Dos aspectos de su conducta, aparentemente opuestos, despiertan sobre todo la contrariedad de los padres: la imprudencia con la que se muestra públicamente en compañía de su amiga malafamada, sin cuidado alguno a su propia reputación, y la tenacidad con que recurre a toda clase de engaños para facilitar y encubrir sus entrevistas con ella. . . Un día sucedió lo que

* Una versión menos crítica se publicó en *Psicoanálisis y sexualidad* con el título de "La homosexualidad femenina", Editorial Económica Escolar, S. A., México, 1970, pp. 120-149.

¹ Freud, Sigmund, "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". *Obras Completas*, vol. XIII, Editorial Iztaccíhuatl, S. A., México, pp. 212-246.

² *Ibid.*, p. 212 (*cursivas mías*).

³ *Ibid.*, p. 212.

⁴ *Ibid.*, p. 213.